

## Cuando tiembla, todos nos movemos

Hugo Martinez - LT - 03 marzo 2010



**ChileAyuda**

Igual que al 80% de los chilenos, en la madrugada del sábado pasado se me movió el piso, las paredes, el techo y toda la ciudad. Es el segundo terremoto que he tenido la oportunidad

de vivir. ¡Y lo sobreviví! También lo sobrevivieron mis seres queridos, mis amigos y hasta donde he logrado recabar información, la mayor parte de la gente que conozco. Soy afortunado.

Se movió todo y como es natural, se desordenó el interior de mi hogar y también el exterior. Los servicios básicos dejaron de responder, se suspendieron las facilidades que da vivir en una gran ciudad, los desplazamientos tomaron más tiempo y conseguir insumos básicos ha implicado, en algunos casos, una dificultad mayor.

Pero también se movió el país que conocía. Todos nos asustamos mucho, el temor genera incertidumbre y en muchos casos, reacciones desproporcionadas. Repentinamente, los vecinos se volvieron una amenaza y surgió la necesidad de acumular mucha agua potable, antes que otros la consuman. Los otros clientes en el supermercado, pasaron a ser una competencia y pasó a ser prioridad comprar más abarrotes y provisiones que los necesarios.

Los rumores sin fundamento, pasaron a ser hechos a una velocidad inédita. Desde falsas alertas de maremoto, pasando por cortes de agua inexistentes o amenazas ficticias de turbas descontroladas asaltando a los sectores residenciales sin energía eléctrica, han preocupado a muchos e incrementado el temor originado por el sismo.

En un plano más dramático, a algunos de los más desprovistos del país se le movió sus límites éticos y consideraron legítimo apropiarse de los bienes que necesitaban, sumándose a quienes traspasaron desde hace tiempo el respeto a la propiedad privada. A otros se les movió los límites de tolerancia y confianza en las instituciones, presionando para que, a través cualquier vía, se anule a quienes olvidaron los códigos de respeto a los bienes ajenos.

Con el movimiento de la tierra aparecieron las carencias que existen en nuestro país y se nos movió la imagen de nación en la que creíamos vivir. No todo lo que se suponía que funcionaba a la perfección, funciona. No todos los responsables, son efectivamente responsables y juiciosos. Se nos movió la autoestima patria y la arrogancia con la que nos estábamos acostumbrando a ver a las naciones vecinas, las que ahora nos ofrecen solidaridad inmediata.

Nos duele Chile, pero no por las heridas de las grietas en la tierra, sino que por el país que aparece bajo este desastre.

Entonces, no basta con ordenar nuestros hogares (quienes afortunadamente podemos hacerlo) y recoger los destrozos que se produjieron. Hay también una tarea con lo que se movió afuera.

En los próximos días, muchos de nosotros nos uniremos a causas solidarias de apoyo a los sectores más azotados por el terremoto. Eso nos inyectará ánimo, energía y devolverá la confianza en nuestra capacidad de movilizarnos contra la adversidad. Pero no será suficiente.

Quedarán pendientes las otras heridas que el desastre natural ha dejado a la vista. Las profundas e injustas diferencias al interior de Chile, nuestras fragilidades institucionales para responder desde el primer minuto a emergencias nacionales, la inestabilidad de los sistemas vitales que comunican y dan vida a nuestro país, entre otras debilidades. ¿Cómo ordenamos Chile y recuperamos lo que hemos perdido? No lo tengo claro, pero en estos días he visto decenas de iniciativas descentralizadas, voluntarias y desinteresadas por colaborar proactivamente en responder a esta pregunta.

El terremoto marcará nuestras vidas como un hito, todos recordaremos dónde y con quién estábamos ese día y los sucesos que acontecieron antes, durante y después del episodio. Es una buena oportunidad también, para recordar como el movimiento telúrico provocó un movimiento en torno al Chile en el que deseamos vivir. Yo al menos, quiero ser parte de eso.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).